

FERIA DE ALBACETE-85: LUDICA Y PARTICIPATIVA



«Que bon vasallo, si oviese bon señor!». La frase histórica referida al Cid bien podría traducirse a estos tiempos de posmodernidad y, aplicada a la Feria de Albacete, salvando las distancias y contando con las debidas licencias literarias, expresará así: «Qué buena Feria si tuviese nueva publicidad». Publicidad exterior a la región, naturalmente, pues tanto de Castilla-La Mancha, de la que puede presumir de ser la mejor, como de otras Comunidades Autónomas limítrofes, miles de oriundos invaden a la «Nueva York» de la Mancha entre el 7 y el 17 de septiembre de cada año. Así ocurrió, ¿cómo no?, en 1985.

Porque el alto nivel de este certamen, adquirido desde siempre, pero cuyos mayores éxitos en el tema se dan a partir de la edición de 1976, con el retorno de la democracia y la libertad, se ha mantenido el mes que acaba de finalizar. Se mida en las unidades en que se haga: número de puestos o «chiringuitos» de todo orden, especie, clase, modo etc., el dinero que el Ayuntamiento –organizador de las Fiestas– obtuvo por ellos, número de actos celebrados, ventas y compras, visitantes, etc.

Tal y cual «LA HORA» remarca en el extra de Feria que vio la luz

en septiembre, la fecha mágica, mítica y soñada para tantos albacetenses, residentes en su tierra o exiliados, es el 7 de septiembre. Punto común y cita de todos ellos. Así se obtienen las que pueden ser las dos características más significativas de la Feria-85, arrastradas, como hemos señalado, de otros años, pero todavía más remarcadas: participación y capacidad lúdica.

Desde los primeros gruñidos de los ejes de los carruajes que transportaban las carrozas en el desfile inaugural, la cabalgata, hasta los postreros suspiros –tan sentidos como el «pobre de mí»– de las gargantas el día 17 al cerrar el alcalde las puertas de hierro de «la sartén», todo ha estado lleno de diversión y masificación interesada, participación.

El programa era amplio y abarcaba cientos de facetas, deportivas, culturales, taurinas, artísticas... Los albacetenses y los allí presentes acudieron siempre, ¡qué pijo!, que para eso es la Feria, ¿no?. Además, este año se inauguran las obras de mejora del Paseo, «el rabo de la sartén», con sus nuevos, y no demasiado cómodos ladrillos, su ensanche y su mayor iluminación en puntos de luz y en potencia de los mismos. También se enladrilló la explanada que

rodea a la bella plaza de toros, punto neurálgico del Ferial. Y las obras del tercer anillo alrededor del edificio que Albacete posee dedicado, única y exclusivamente, al certamen, acondicionándolo con árboles y jardines. Ese era el importante aspecto exterior. Del interior, de la conciencia lúdica y ganas de estar «en Feria», ya hemos hablado en líneas anteriores. Queda, pues, intentar resumir con brevedad y concisión, lo más destacado de estas fiestas. A ello vamos.

DEPORTES Y TOROS

Como espectáculos mayoritarios, los deportes y los toros fueron los de mayor atracción. Pero no solamente en los deportes tradicionalmente de gran relieve popular, sino en cualquiera de sus manifestaciones. Así, al éxito del fútbol, baloncesto y motorismo, hay que añadir la misma nota alta de sobresaliente al ajedrez, la natación, el ciclismo aficionado etc. Con el pequeño lugar del fútbol-sala, en el que hubo cierta precipitación al incluirlo en el programa sin tener la confirmación por parte de la Federación Española de este deporte de la actuación, imposible, por esas fechas de la Selección –que acudió el